

PRECIO DE SUSCRIPCION

EN ESPAÑA... PTAS. 1'25
EN EL EXTRANJERO... 2'25
NUMERO SUELTO... 0'25
ATRASADO... 10

Dirección telegráfica:
CORRESPONDENCIA—Palma

LA CORRESPONDENCIA

DIARIO DE AVISOS Y NOTICIAS.—ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y LA PRENSA

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Al Administrador, Corresponsal
las principales Librerías.

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN PEDRO NOLASCO, 7

ANUNCIOS: PALACIO 2 y 4
frente la Diputación Provincial

Casas recomendables

Perfumería parisiense

Visiten las señoras distinguidas el Colmado
LA PROVIDENCIA

JOSE VICH

Jaime II, 33

Básculas, Romanas, Balanzas de todos los
sistemas Nikela los miércoles. Economía y
prontitud.
Especialidad en cajas de hierro para
caudales.

Jaime II, 33

Los chocolates de

LA PAJARITA

hay que probarlos:

Es su mejor recomendación.

Precios: 4, 5, 6 y 8 reales libra

LA PAJARITA.—San Nicolás 6.—Palma

Tienda nueva de SAN JOSÉ

DE IGNACIO FIGUEROLA

Central: BRONDO, 7.

Sucursal: JAIME II, 14.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS
EN TODOS LOS ARTICULOS
POR FINAL DE TEMPORADA.

Lo de siempre

Al comentar La Ultima Hora del
sábado último que en algunas regio-
nes andaluzas y en Valencia se con-
cederá en breve el libre cultivo del ta-
baco, bajo la inspección directa de
inspectores de la Tabacalera, echa
sobre el Gobierno la culpa y supone
que el poder central nos tiene abando-
nados.

Desmemoriado anda el colega. A
raíz de la firma del protocolo adverti-
mos en LA CORRESPONDENCIA que los
Diputados y Senadores de las provin-
cias interesadas en la declaración del
libre cultivo del tabaco, en unión de
los vocales de las cámaras agrícolas,
se movían y marchaban á Madrid á
gestionar lo que les convenía directa-
mente con el Gobierno.

Lamentamos el ABANDONO en que
dejaban asunto de tan vital interés
nuestros representantes en Cortes y
nuestras momificadas cámaras Agri-
colas y de Comercio y sin arriesgar
mucho en el augurio, decíamos que
en éste como en otros asuntos nos
quedaríamos á la zaga de las provin-
cias que se preocupan de su pre-
sente y de su porvenir.

Senadores y Diputados por Mallor-
ca, atentos á sus asuntos particulares,
nada hicieron para conseguir autori-
zación para el cultivo del tabaco, a pesar
de sostenerse por los agricultores que
dicho cultivo encontraría terreno y
clima abonado para su desarrollo.

Da iniciativa particular no hay que
fiar en ella. Matóla el acaparador ca-
ciquismo.

Tendremos que conformarnos á
seguir como hasta aquí.

Lo de siempre. Quejas estériles en
los diarios y la rutina campeando por
sus respetos.

Condonaciones
á los contribuyentes

La Gaceta publica una interesante
resolución sobre condonación de res-
ponsabilidades á los contribuyentes.

Dispone que sea cumplido en sus
términos literales el párrafo primero
del art. 27 de la ley de presupuestos
sobre dispensa de recargos y cuotas
que hayan causado los expedientes in-
cursos y sobre exención de responsa-
bilidades á los contribuyentes que de-
claren su verdadera riqueza contribu-
tiva dentro de los seis meses siguien-
tes á la promulgación de la ley.

Se declara también que el párrafo
segundo del mismo artículo es aplica-

ble á todos los deudores á la Hacia-
da que vinieran siéndolo el 30 de Ju-
nio de 1898 por cualquier clase de
contribución, impuesto, venta ó dere-
cho, ora se hayan incoado ó seguido
expedientes para hacer efectivos los
descubiertos, ora no hubiesen llegado
á iniciarse, siempre que lo satisfagan
antes del 1.º de Enero de 1899, y que
la exención de responsabilidad com-
prende la de todo recargo, y por con-
siguiente, la de los intereses de demo-
stración que por las disposiciones de general
aplicación debieran haberse liquidado
á no impedirlo el texto de cuya inteli-
gencia se trata.

Que los beneficios del párrafo ter-
cero son aplicables, no sólo á los con-
tribuyentes por territorial, sino tam-
bién á los que lo sean por cualquier
otra contribución é impuesto que de-
claren su verdadera riqueza dentro
del término de la gracia, y que debe
continuarse la acción administrativa,
tanto para hacer efectivos los descu-
biertos conocidos en la parte no con-
donada, cuanto para tramitarse los ex-
pedientes de defraudación en curso é
incoar los que procedan caso de des-
cubrirse nuevas ocultaciones sin per-
juicio de las ventajas concedidas por
la ley.

El Zaragozano

para 1899

Véase el anuncio en la cuarta plana.

Globo dirigible

Un ingeniero alemán, David Sch-
wartz, ha resuelto, en principio, la di-
rección de los globos, problema tan
perseguido desde hace muchos años.

Concebida la idea por dicho inge-
niero, comenzó á trabajar activamente
en su proyecto y llegó á adquirir la
certeza de su resolución, y cuando in-
tentaba llevarla al terreno práctico,
falleció. Pero su viuda, á la que había
llevado al más completo convencimien-
to respecto á su invento, no ha perdonado
medio hasta conseguir del
gobierno alemán la necesaria protec-
ción. Este ha hecho construir el glo-
bo, y las experiencias las ha realizado
la sección de globos del ejército.

La materia de que se ha construido
el aeróstato es el aluminio, y su forma
la de un proyectil, cuya longitud es de
40 metros.

Da barquilla va unida al globo por
medio de una armazón metálica. El
movimiento se lo imprimen cuatro
hélices: dos verticales y dos horizon-
tales, impulsadas por un motor de
bencina.

Para conseguir el fin propuesto, se
presentaba la dificultad de expulsar
el aire alojado en el aerostato de alu-
minio y sustituirle por el gas del
alumbrado. Esta dificultad fué venci-
da introduciendo en la cavidad del glo-
bo otro de seda ordinaria, de la misma
forma que el de metal y del mismo
tamaño. Se infló de gas, y al realizarse
esta operación, fué desalojándose el
aire, y una vez lleno de gas se cortó el
globo de seda y se extrajo, quedando
el globo de aluminio saturado de gas.
El aeróstato se elevó después á 460
metros, en donde se detuvo algunos
momentos, marchando luego contra
el viento y evolucionando de diferen-
tes modos.

Un efecto ó mejor dicho, una difi-
cultad, queda por resolver; la de que
la barquilla no puede llevar más que
un solo individuo para el complicado
manejo del globo, por falta de fuerza
ascensional. El Sr. Jageis, que ha si-
do el que ha realizado las pruebas, no
pudiendo atender sólo al manejo de los
aparatos, tuvo que habilitar la válvula y
ponerse en salvo, descolgándose hasta
el suelo.

El Globo permaneció aún cuarenta
minutos y luego cayó, aboyándose.

Esta experiencia se ha llevado á ca-
bo en Tempelhof (Alemania).

Como en principio ha quedado re-
suelto, es de esperar que se venzan
los inconvenientes y se llegue á la
completa solución del problema.

CERRADAS LAS CORTES

Lo que dice
el duque de Tetuán

He aquí las opiniones del ministro de
Estado del partido conservador:

«Rechazo yo por carácter y por siste-
ma que me he impuesto de negarme á
toda exhibición en la prensa, la idea de
una entrevista en que tenga que hacer de-
claraciones políticas. Creo que el país está
cansado de tantas palabras y necesita
quien le gobierne y le dirija.

«Pero no puedo negarme á esa para mí
honrosa invitación de El Liberal, sobre
todo para aclarar y rectificar puntos de
historia, para señalar la conducta del parti-
do conservador, y singularmente, del se-
ñor Cánovas, que encarnaba todo el parti-
do, que puso al servicio de una gran
causa, la de evitar la desastrosa guerra con
los Estados Unidos, toda su habilidad, to-
do su celo, todo su patriotismo.

«Se acusaba antes de la guerra al parti-
do conservador de debilidad ante las exi-
gencias de la República norteamericana, y
ahora, después de la derrota, se le acusa
de no haber cedido á tiempo. No intentaré
siquiera entrar en discusiones y en polém-
icas que, sobre no tener más eficacia que
la puramente de enseñanza histórica, pu-
diera acarrear el mal de dar argumen-
tos al enemigo, cuando aún no está ulti-
mada la paz.

«Pero en fin, los hechos son los hechos.
El partido conservador declinó los buenos
oficios de los Estados Unidos en 4 de Abril
de 1896, porque no era ocasión entonces
de aceptarlos, ni la nación quería que se
aceptasen. Lo cual no fué obstáculo para
que dieciocho meses después, en 23 de Sep-
tiembre de 1897, volvieran á reproducir la
misma proposición de mediación en térmi-
nos un poco mas apremiantes, pero no
menos considerados y amistosos. ¿Por qué
no los aceptó el partido liberal, á quien se
dejó íntegra la cuestión para resolver y
contestar como tuviera por conveniente,
como le aconsejaban los intereses de la pa-
tria, la nota de Woodford?

«Yo no sé lo que hubiera hecho Cánovas,
de haber vivido. No me lo dijo, no era
hombre que tuviera la costumbre de con-
sultar sus resoluciones. Pero por una
infinidad de hechos, por la observación
constante de su actitud desde que comenzó
la insurrección y con ella el conflicto con
los Estados Unidos, yo me permito hacer
estas dos afirmaciones, que no creo serán
controvertidas ni negadas por nadie:

1.ª Jamás hubiera ido á la guerra con
los Estados Unidos el Sr. Cánovas, mien-
tras conservara el gobierno y mientras le
durara la vida.

2.ª Para lograr ese fin, que era el ma-
yor servicio que pudiera prestar á su pa-
tria, el Sr. Cánovas hubiera continuado su
política, consistente en evitar la lucha ar-
mada con tan poderoso, colosal, formida-
ble pueblo, llevando las negociaciones de
modo que impidieran la afrenta del ultima-
tum.

«De haber vivido el Sr. Cánovas, hubie-
ra convocado las Cortes en Octubre y hu-
biera expuesto ante el país toda la cues-
tión entera como era en sí, como la plan-
teaban los hechos, para que España res-
olviera, adoptando las resoluciones más
extremas para salvar su vida, para huir de
la gran calamidad nacional, de una conti-
dencia con los Estados Unidos.

«Así lo habíamos hecho durante dos
años y medio, en el incidente peligrísimo
del Alliance; en las graves y terribles
complicaciones de las expediciones filibus-
teras; en lo que pudo ser la declaración in-
mediata de guerra, cuando el Lawrada se
proponía ir á Valencia para provocar ma-
nifestaciones patrióticas al tiempo mismo
que se abría el Congreso federal y se daba
con ello pretexto á los jingos para el recono-
cimiento de la beligerancia, y tal vez de la
independencia de Cuba; en mil y mil
cuestiones que en tan largo período salva-
mos en paz y sin quebranto de nuestro
honor.

«El partido conservador, el Sr. Cánovas
como jefe del Gobierno, yo como ministro
de Estado, teníamos la profunda convicción
de que una lucha con la República del
Norte de América, era nuestra ruina cierta,
y en nuestra alma y conciencia no podía-
mos llevar al país á tan grande desastre.

«Era nuestra inevitable ruina, porque
los Estados Unidos son en extensión su
periférica casi tanto como es Europa; por-
que allí se producen todas las primeras ma-
terias para la guerra, tales como el carbón,
el hierro, el cobre; porque allí poseen
500,000 kilómetros cuadrados, los que tie-
nen Francia de superficie, en que pueden

hallar carbón abundantísimo; porque las
industrias necesarias á una lucha armada
son en aquel país de una importancia tan
extraordinaria como puedan ser en Ingle-
terra poderosa y activísima; porque su po-
der naval era evidentemente superior al
nuestro; porque su población es cuatro ve-
ces mayor que la de España, y, en fin,
porque su riqueza es, con relación á la de
nuestra Península, seis veces más grande...

«Esto podía ignorarlo el vulgo; era lícito
ignorarlo á las gentes que no habían hecho
el estudio de nuestras fuerzas y su compa-
ración con las fuerzas del enemigo; podía
hasta ser excusable, nunca justificarse en
los que se dejaban guiar de un patriotismo
tan exaltado como irreflexivo; pero era to-
talmente imperdonable el desconocerlo en
los gobernantes, en los que habían de res-
ponder ante su país y ante la historia del
desastre de la guerra. ¿Qué, el partido
liberal, el Gobierno del Sr. Sagasta, no
sabía lo que no ignoraba nadie en Europa,
que se dedicaran, aunque solo fuera de
efición, á la política? ¿De qué otra manera
se explica que nada menos que Inglaterra
admitiese, á pesar de su fuerza y de su orgu-
llo, la intervención de los Estados Uni-
dos en la cuestión con Venezuela?

«Para el partido liberal, había al subir
al poder tres caminos que tomar para la
solución de la cuestión de Cuba y sus in-
evitables complicaciones internacionales.
O aceptar los buenos oficios contenidos en
la proposición de Woodford, vendiendo de-
rechamente á un pacto con los Estados Uni-
dos; ó tratar con los insurrectos cual se
trató en el Zanjón, dándoles la autonomía
y logrando las mayores ventajas posibles;
ó reconocer la independencia de Cuba,
venderla, ir resultadamente á su abandono,
ante la imposibilidad de seguir los sacrifi-
cios del país.

«Nada de eso se hizo, y el partido libe-
ral, el gobierno del Sr. Sagasta, tomó el
único camino que no tenía salida posible;
otorgó la autonomía en pura pérdida, sin
entenderse con los insurrectos ni con los
Estados Unidos, cual si se arrojaran billetes
de banco por la ventana sin saber siquiera
quien los iba á recoger ni á quien aprove-
chaban. Por eso los Estados Unidos, al ver
que concedíamos la autonomía sin tratar
con ellos y sin pactar con los insurrectos,
adoptaban la actitud que es fama adoptó
aquel á quien sin ser su dueño le consulta-
ban si equilibra el perro...

«Y luego que los liberales con sus torpe-
zas hicieron inevitable la guerra llevándo-
nos hasta el ultimatum, condición irraduc-
tible de lucha; porque la afrenta no la to-
lera nunca una nación honrada. ¿Se prepa-
raron acaso para la contienda? ¿No nos
han puesto ante Europa, ante el mundo, en
una situación de debilidad y de indefen-
sión, que es hasta superior á la realidad
misma de nuestras escasas fuerzas?

«El hecho innegable es la pérdida de
nuestro imperio colonial, el hecho indiscuti-
ble es la destrucción de nuestras escuadras,
el hecho que no necesita de confirmacio-
nes oficiales, es que tenemos que evacuar
nuestros territorios y repatriar nuestros sol-
dados. Y, ante tanto mal é infortunio tanto
¿que sucede? Sucede, que no ha sucedido
nada, que al abrirse las Cortes aparece en
el banco azul el gobierno causante de esas
desdichas, y á su cabeza el Sr. Sagasta, en
quien se sintetizan todas las responsabilida-
des, que es expresión de tan enorme cala-
midad del desastre...

«Ese Gobierno del Sr. Sagasta debe de-
saparecer, no porque se llame liberal ó por-
que la presida el Sr. Sagasta; debe desapare-
cer, porque en su tiempo, bajo su mando,
con su política de acción y hasta de omi-
sión, hemos perdido lo que hemos perdido,
tanto, tanto, que no cabe siquiera abarcar
la inmensidad del mal. Lo menos que pue-
de hacer el Gobierno es lo que hizo Blanco
al firmarse el Protocolo: dimitir. ¿Pues
qué, cuando un general pierde una batalla
y más se pierde una campaña, hay fuerzas
humanas que le sostengan en su puesto?

«El Gobierno del Sr. Sagasta no podía
ignorar, no debía ignorar la máxima del
gran Federico, quien dijera que para la
guerra se necesita «dinero, dinero, dinero»
y también «hombres, hombres y hombres.»
«Eso ignoró, y por ignorarlo, culpable es
de cuanto ha sucedido, culpable también
de faltar á su función, gobernar y dirigir.
Y por eso, la opinión que ve que no se ha-
cen efectivas tales responsabilidades, se
irrita contra todos y contra todo, clama
contra sus infortunados defensores, y se
revuelve sirada, no comprendiendo, no pu-
diendo comprender que «aquí no ha pasa-
do nada», como efecta creer en su inconsi-
ciencia el Gobierno del Sr. Sagasta.»

Lo que dice Montero Rios

«Al leer estos días en El Liberal lo
que piensan y lo que dicen los jefes de los
partidos sobre las causas de la situación

tristísima actual y sus remedios: al obser-
var con pena que todos procuran declinar
responsabilidad peculiar y propia, y
achacársela al adversario político; al re-
construir lo que ha pasado y recogerme yo
mismo á meditar por qué sobrevino tanto
daño sobre nuestra España, viene á mi
memoria el recuerdo de un cuento de mi
tierra, que de boca en boca se propaga,
formando al modo de una tradición que
encierra profunda enseñanza.

«Y ese cuento tradicional, en mi país
encierra admirablemente como pintura y
crítica de lo que á nuestros políticos toca
en toda la serie de desgracias, que tienen,
sin dudar, una preparación de veinticinco
años.

«Cuando yo estudiaba en San Clemente,
hace de esto muchos años, es lo of á un
cura y no se me ha olvidado. Allá va el
cuento, y que cada uno entrando en su
conciencia, se lo aplique y saque de él la
debida moraleja.

«En una aldea de mi tierra mataron á
un sujeto que se llamaba Meco. La justicia
enhaba desesperada buscando al asesino, y
sin poder encontrarlo. Ni un indicio, ni un
rayo de luz. Por primera providencia me-
tió el juzgado en la cárcel á todos los ve-
cinos varones. Ya que los tuvo encerrados,
fué sacándolos uno á uno y sometióndolos
á igual indagatoria, á la misma interroga-
ción.

«¿Quién matou á Meco?

«Matámolo todos.»

«Tal era la pregunta que hacía el juez.
Tal era la respuesta invariable que daba
el primer vecino preso. Y el segundo, y el ter-
cero, y todos, todos fueron desfilando con
la misma contestación, cual si obedeciesen
á una consigna. Y la justicia se encontraba
en la dura alternativa de ponerlos á todos
en la calle ó de procesar á un pueblo en-
tero...

«¿Quién matou á Meco?—se podría
preguntar en España, después de la derro-
ta que hemos sufrido, y deberían con-
testar, uno á uno, todos los partidos y todos
los hombres que han gobernado, si fueran
sinceros, si quisiesen penetrar en su con-
ciencia, si de buena fé desearan ser dignos
de su país, á fuerza de confesiones y de
aceptar las merecidísimas penas: Matámolo
todos.

«Teniendo esta convicción profunda,
creyendo yo que las responsabilidades al-
canzau, por necesidad, á todo el mundo,
he de abstenerme de incurrir en el pecado
común de echarse las culpas de encima,
para arrojarlas sobre el vecino. No. Eso no
sería justo, no sería siquiera lícito; sobre
todo, si pensamos en esa enmienda y en
esa regeneración que predicau los partidos,
y reclama el país con ansia verdadera.

«Pero además, aunque yo lo pretendie-
ra, aunque me rindiera á los estímulos de
El Liberal, que me pide declaraciones para
depurar responsabilidades de lo que ha
sucedido, no lo haría nunca, porque me lo
veda el cargo que voy á desempeñar en la
árida, en la laboriosa, en la difícilísima,
en la ingrata tarea de discutir con los co-
misionados de París.

«Por el hecho de haberme nombrado el
Gobierno presidente de la Comisión espa-
ñola que ha de tratar la paz con los Esta-
dos Unidos, soy un empleado público, y
como tal empleado, no puedo ni debo tener
opinión. La misión que me ha sido confia-
da por el Estado, es harto delicada para
que yo hable. Mis palabras no podrían se-
pararse de la función que ejerzo, y cual-
quiera que fuera su sentido, podrían inter-
pretarse en daño de mi país.

«No, no necesito recordar que he sido
desde hace varios años convencido autono-
mista, para que se comprenda cual era mi
pensamiento y cual hubiera sido mi acti-
tud, de haber podido influir con eficacia en
tiempo oportuno para la concesión de re-
formas que eran remedio seguro para tanto
mal.

«He sido siempre autonomista, porque
creía que á tres mil millas de distancia no
se podía mantener la soberanía de España
por la fuerza, sino por el consentimiento
de los habitantes de las Antillas. He sido
siempre autonomista, para evitar á mi país
la pena y la afrenta de perder su imperio
en las Indias occidentales, á pesar del sa-
crificio que no hubiera hecho ninguna na-
ción que estimara su vida y sus intereses.

«Pero esto sería discutir y quebrantar
mis propósitos, y vuelvo á repetir que mi
especial posición no me lo consiente. Y de
veras lo siento, porque en realidad tendría
mucho que hablar, no solo acerca de las
responsabilidades individuales, sino de una
responsabilidad más amplia social y polí-
tica, que comprende á todos, porque de
todos ha sido la culpa de olvidar que nues-
tras instituciones, armas debían prepararse
á saber combatir.

siva debilidad con los Estados Unidos? Yo mismo, que opinaba lo que sabe todo el mundo que opinaba en la cuestión de Cuba, confieso que me sublevaba cada vez que en el conflicto hispano americano salta algún nuevo incidente que lo convertía en más grave y en más insoluble.

»Bien considerado todo, mirando las consecuencias tristísimas de la guerra internacional, lo que afirmo es que para evitarla, para hacerla imposible, necesitábamos en España un hombre de bastante autoridad, de suficiente prestigio, dotado de un valor cívico a toda prueba, para haber desafiado el ímpetu de la corriente pública, que pedía la lucha a toda costa. Acaso para conseguirlo, para contener a la opinión, para salvar a la patria, aunque la patria no quisiera salvarse, acaso no hubiera bastado con un Thiers. Hacía falta para tan magna empresa un tesón y una energía que solo se hubiera encontrado en un canciller de hierro. Un hombre que supiera imponerse, que no le importara el peligro, que se dispusiera a vencer ó á ser arrollado; un hombre de esos que comprendiera que no se podía ir á la guerra con tan poderosa nación, sino después de un Austerlitz y no tras años de lucha sin fruto con los insurrectos...»

Estafeta Teatral

En la lista de artistas del Teatro Real para la próxima temporada publicada por los diarios madrileños figura como primer bajo nuestro paisano el notable artista don Miguel Riera.

Repertorio

En los comienzos de la temporada se pondrá en escena la ópera nueva en Madrid, primera parte de la tetralogía «El Anillo del Nibelungo», en tres actos, poema y música de R. Wagner, «La Walkyria», traducida al castellano y presentada con decoraciones, vestuario y atrezzo nuevos, maquinaria especial é instalación de la máquina de vapor.

Durante el curso de la temporada se verificará el estreno de las óperas nuevas «Raquel», libro y música del maestro Bretor; «González de Córdoba», libro y música del maestro E. Serrano; «Eula», libro de Guimerá, música del maestro A. Vives.

En poder de la dirección figuran asimismo las obras «Sigfrido», segunda parte de la tetralogía de Wagner; «Salambó», de Rey; «Tociana», de Tchaikowsky, que se propone la empresa representar paulatinamente y si le fuere posible en el curso de la temporada, alternando los estrenos en lengua castellana con las óperas de gran repertorio, cantadas, según costumbre, en italiano.

La Sociedad de Conciertos

Por convenio celebrado entre la Empresa y la Sociedad de Conciertos de Madrid, en la época acostumbrada se verificarán en este teatro los grandes conciertos organizados por la referida Sociedad, cuyo abono especial se anunciará oportunamente.

En virtud de este mismo acuerdo, los maestros directores escriturados por la Sociedad de Conciertos de Madrid alternarán en la dirección de las óperas con los indicados en esta lista de compañías.

Género grande

El género grande triunfa en Parísh. Entre la lista de artistas figura el tenor mallorquín Lorenzo Simonet.

Alta instrucción

El riego con el agua del mar

Londres es una de las ciudades más favorecidas desde el punto de vista de la distribución del agua dulce.

El gran río que la atraviesa proveería á sus necesidades, sin dejarse sentir la escasez, y no obstante, Londres intenta un ensayo de canalización de agua del mar que llevará 45.000 metros cúbicos de este líquido á las calles.

Por sí sola, esta noticia da lugar á reflexiones. El agua dulce del Tamesis se halla más al alcance de los londinenses que la del mar británico. Además, para elevar el agua del mar á los depósitos de distribución, deben emplearse máquinas de mayor coste que para el agua dulce, pues bajo la acción de la sal, el hierro se destruye muy pronto. Habrá, pues, que echar mano de bombas de bronce, metal que hoy día está carísimo.

Cuando á pesar de esto, los ingleses, gente que conoce bien la aritmética, prefieren para el indicado uso el agua del mar, señales de que han encontrado ventajas que justifican la preferencia.

En efecto; en cierto número de ciudades del litoral de la Gran Bretaña se han hecho experimentos. Independientemente del agua dulce, indispensable á toda aglomeración humana, pero que se halla reservada á los usos domésticos, se ha establecido en estas

poblaciones una canalización que lleva el agua del mar á todos los barrios. Esta agua no penetra en las casas; se aparece solamente por las calles para el riego público; corre por los arroyos y vuelve al mar por los albañales.

Las ventajas que se han reconocido á semejante riego son varias y de distinto orden.

La gran utilidad del agua del mar proviene de las diversas sales que contiene. Una de estas es el cloruro de magnesio; en un platillo sin agua, dentro de pocos días se funde por sí solo trasformándose en líquido salado. Esto resulta de la avidez del cloruro de magnesio por el agua, que absorbe la humedad del aire para disolverse. La recoge, la retiene y se funde en ella.

Esta propiedad juega un papel importante en la acción del agua de mar sobre las vías públicas. La sal, que manifiesta tanta afición al agua, cuando la tiene, no la deja escapar fácilmente. De ello resulta que su presencia basta para mantener una humedad favorable á la conservación de la vida y contraria al polvo. Está fuera de duda que se necesita una cantidad tres veces menor de agua de mar que de agua dulce para mantener un mismo espacio á cierto grado de humedad.

Otra sal, muy abundante en el agua del mar, el cloruro de sodio, que todo el mundo conoce por el nombre de sal marina, posee cualidades diversas y asimismo preciosas.

Es un desinfectante de primer orden. Nadie ignora que los pescadores cuando deben permanecer algún tiempo en el mar, emplean la sal para la conservación del pescado, así se trate de merluza, arenques, sargas ó sardinas. Otro tanto hacen los salchicheros con las carnes de puerco. El cloruro de sodio mata, efectivamente, los microbios y gérmenes que producen la corrupción y las enfermedades, y como dicha sustancia comunica sus propiedades al agua del mar, ésta ranea la vía pública destruyendo los microbios que el viento y la lluvia arrojan al suelo, que se deslizan por los arroyos y se acumulan en los albañales. El lavado con agua de mar es esencialmente higiénico.

Esta ventaja es de consideración, todo en las ciudades pavimentadas con madera.

Hace algunos años se levantó en Londres precisamente una viva guerra contra el sistema de estarugado.

Háse dicho que su aptitud para recoger y retener los gérmenes contagiosos era un peligro para la salud pública.

En las calles muy aireadas, donde el pavimento se saca por la acción del viento y del sol, es menor el peligro, los gérmenes son destruidos por la sequedad y la luz.

Por otra parte, en el repetido choque de herraduras de caballos y de ruedas de carruajes, la madera misma se reduce á polvo, funesto para los pulmones del viandante que lo respira.

Estos cargos, que tal vez sean fundados refiriéndose al clima de Londres y á ciertas clases de madera, parecen exagerados en Francia.

No obstante, experiencias formales hechas en el Observatorio del Parque de Monsous demuestran que en los pavimentos de madera, sobre todo en su parte superior, es donde los microbios se acumulan en mayor abundancia.

El lavado con agua del mar es, pues, como antiséptico, recomendable para todas las ciudades cuyas vías estén cubiertas de madera.

Por otra parte, no es esta la única acción que ejerce el cloruro de sodio. Se ha experimentado también que favorece la conservación de la madera misma, pues la vuelve más resistente á la incansante continuidad del tránsito rodado.

En los suelos apisonados ó de macadan, produce una especie de endurecimiento que dificulta la formación del barro.

Estas cualidades son lo bastante serias para que una gran ciudad como Londres haga los dispendios que exige una canalización de agua de mar.

Con mucha mayor razón deberían pensar en ello las poblaciones que solo disponen de la exigua cantidad de agua dulce que les suministran manantiales ó arroyos que frecuentemente se agotan durante el verano.

El agua del mar, para alguna de estas poblaciones situadas en el litoral fuera un remedio contra semejante escasez.

El agua del mar nunca falta, sea cual fuere el calor que se experimente, y tiene además la ventaja de que solo cuesta el trabajo de tomarla, ventaja que es de mucha cuenta.

FÉLIX LAURENT.

El vestido de seda

Días atrás fui á visitar al ilustre poeta Cruzilles para pedirle un consejo, y le encontré en su elegante despacho, sentado ante la Chimenea, acariciándose su blanca y luenga barba y leyendo á Rabelais en una edición antigua.

—¡Ah!—me dijo al verme.—Es usted un enviado de Dios, porque va usted á prestarme un inmenso servicio.

—¿De qué se trata?

—Mi hermana, que vive en Marsella, tiene que hacer un regalo de boda y me ha encargado de que le compre un buen vestido de seda. Usted, que está al corriente de la moda, puede sacarme del apuro y encargarse de la compra del traje.

—Ya sabe usted, querido maestro, que estoy siempre á sus órdenes—le contesté.—Pero usted, que es un gran colorista, ¿no podría elegir el encargo mejor que yo?

—Hay una causa poderosa que me lo impide. Hace la friolera de cuarenta años que juré no volver á comprar en mi vida un vestido de seda.

—Pero en esa época era usted un muchacho, como quien dice, que vino pobre á París, sin más patrimonio que su talento y unas cuantas poesías líricas en el bolsillo. Usted mismo me lo ha dicho varias veces.

—Es verdad. Me dediqué en un principio á la sátira política y en 1834 escribí un poema furibundo contra el ministerio, que hice imprimir á crédito y cuyos ejemplares hice distribuir personalmente entre las librerías del Palais Royal, sin que por espacio de mucho tiempo se dignara distinguir me el público con sus favores.

Vivía yo entonces en una especie de granero, donde me mantenía del modo más económico que pudiera imaginarse, pensando con varonil resignación en los mímos de mi pobre madre.

Pero no escribía allí mis versos, sino en casa de una amiga mía, llamada Ernestina y costurera de profesión.

Era una criatura extremadamente hermosa, pero también de limitadísima inteligencia y de conversación poco amena y entretenedora.

Sin embargo, la amaba yo con delirio y sólo pensaba en ganar mucho dinero para trasladarla desde su guardilla á un palacio de «Las mil y una noches.»

Ernestina pasaba todo el día cosiendo y cantando las más populares estrofas de Berángier, sin que su vez me estorbaba para trabajar.

Un día quiso enterarse de lo que yo escribía, y le contesté que estaba componiendo unos versos.

—¿Ucos versos?—me dijo.—Hazme el favor de cantármelos.

—O, mujer, son versos que no se cantan.

Ernestina me miró con indignación como si hubiese yo dicho un solemne disparate, y me preguntó:

—Pues en ese caso, ¿de qué te sirve tu trabajo?

—De mucho—le contesté;—pues con el producto de estos versos, pienso comprarme un vestido de seda.

Al oír estas palabras, Ernestina se sonrió desdenosamente, como si estuviera á cien leguas de dar crédito á mi promesa.

Es de advertir que la posesión de un vestido de seda y de un armario, constituían el sueño dorado de mi amada.

—¿Y cuándo me comprarás el tal vestido?—me preguntó.

—Dentro de quince días. Indudablemente, aquella criatura debió contar los minutos y las horas.

Cumplido el plazo, el 10 de Agosto, encontrábame yo sin un céntimo en el bolsillo. Casi en ayunas, me dirigí á casa de Ernestina, no sin haber pasado antes por el Palais Royal, para ver si había vendido algún ejemplar de mi poema político. Por desdicha no obtuve ningún resultado favorable y corrí al domicilio de mi amada, con objeto de aconsejarme y tomar algún alimento.

Pero en vez de encontrar á Ernestina alegre y risueña como de costumbre, experimenté el vivísimo dolor de que me recibiera con cara fosca y con una frialdad verdaderamente cruel.

La infeliz me pidió su vestido de seda con el tono brusco con que un acreedor empedernido solicita el pago inmediato de una deuda, y cuando le contesté que aún no había podido comprarlo, se puso furioso, y habiéndome la puerta me dijo con tono hiriente:

—¿No has comprado el vestido? Pues hemos concluido para siempre. Sal de mi casa en el acto y no vuelvas á presentarte en ella hasta que me traigas el traje prometido.

Salí á la calle muerto de hambre y con el corazón herido por la ingratitude de aquella mujer, á la que adoraba con toda la fuerza de mi alma.

Mientras pensaba en lo triste de mi situación, oí de pronto un ruido espantoso que las calles inmediatas. Los transeúntes se reunían en animados grupos, hablaban á gritos y se dirigían en tropel no sé á qué punto. Las palabras que oí me pusieron al corriente de lo que ocurría, y supe que acababa de llegar á París la noticia de los graves sucesos de Lyon.

El paisanaje se había sublevado, y la lucha entre el pueblo y la tropa había sido terrible, registrándose muchos muertos y heridos por una y otra parte.

Varios jóvenes que pasaron por mi lado dijeron que la insurrección iba á estallar también en París y que habían sido detenidos la mayor parte de los miembros del Comité de los Derechos del Hombre. Unicamente Cavaignac y Kersantie habían podido burlar la persecución de que eran objeto.

Todo esto, los cadáveres de Lyon, la agitación de París, los republicanos fugitivos, se mezclaban en mi cerebro con mi poema, con Ernestina y con el vestido de seda.

Al entrar en el Palais Royal comprendí desde luego que los libreros me esperaban con impaciencia. Indudablemente se había iniciado de un modo muy favorable la venta de ejemplares de mi obra.

Uno de los libreros me salió al encuentro, y comprendiendo que no había tiempo que perder, me dijo sin rodeos:

—Sr. Cruzilles, ¿quiere usted venderme la propiedad de su poema por treinta mil francos?

Entré en la tienda, firmé el contrato, que estaba ya preparado, y á los pocos minutos me hallaba en el jardín con mis treinta billetes de Banco en el bolsillo.

—¡Treinta mil francos! ¡Y no contaba más que 18 años y tenía hambre! Pero, ¿creo usted que se me ocurrió ir á comer?

—No, señor—dijo el poeta.—Lo que hizo usted fue ir á comprar el vestido. —Eso mismo. Pero no compré un vestido, sino diez: uno color de rosa, otro verde, otro azul, otro negro, otro encarnado, otro blanco, otro amarillo, otro color perla, otro de rayas y otro de flores, y llegué á la puerta del domicilio de Ernestina, acompañado de cuatro dependientes del Pobre Diablo, cargados de cajas de cartón.

La portera me detuvo sonriendo, y me dijo con aire socarrón:

—Ernestina no vive ya en esta casa. Su nuevo amante ha venido á buscarla en un carruaje y se ha ido con ella no sé adónde.

Devolví mis diez vestidos al almacén, mediante una rebaja, y juré no volver á hacer en mi vida ninguna otra compra de ese género. Esa es la causa que me obliga á pedirle á usted el favor de que hemos hablado. Francamente, á pesar de mis años temería abrir en mi alma una antigua herida, si entrase en una tienda á comprar un vestido de seda.

Teodoro de Banville.

Política internacional

La cuestión de Farhoda

Muy graves son las noticias que nos adelanta el telégrafo, referentes á las disidencias de Francia á Inglaterra, con motivo del incidente de Farhoda.

El sirdar, ó generalísimo del ejército inglés en Egipto, parece que ha salido de Kartum para dicha plaza, con objeto de presentar á Mr. Marchand un ultimatum, conminándole á la evacuación de Farhoda, si efectivamente esta ocupada por el explorador francés.

Á tal extremo han llegado las cosas, que el Daily Telegraph no tiene inconveniente en decir que si Marchand se resiste, las tropas inglesas tomarán á viva fuerza la población, suca después lo que suceda.

Le Temps contesta no gráficamente, á estas frases amenazadoras, escribiendo los siguientes párrafos:

«Conviene que los centros jingoístas de Inglaterra se sepa que si Francia está decidida á estudiar con Inglaterra las diversas cuestiones que pueda suscitar la ocupación de Farhoda por fuerzas francesas, es con la condición de que dicho estudio se realice correctamente y para conciliar intereses opuestos y por supuesto, respetando las susceptibilidades.

«El capitán Marchand está en Farhoda, encargado de una misión á la cual damos en Francia grande importancia, y cualquier acto que amanece á su persona, es decir al pabellón cuya custodia le ha sido confiada, será considerado por nuestra parte como un acto que envuelve las consecuencias habituales en semejantes casos.»

Como de ninguna manera conviene á Francia, en estos momentos, un estado de guerra tan grave, porque lo perjudicaría notablemente para el éxito de la Exposición Universal de 1900, Le Figaro se hace eco del rumor de que, por la vía inglesa, se han enviado órdenes á Marchand, para que evace inmediatamente á Farhoda; pero ni esto es creíble en la altivez francesa, ni se refleja en la prensa del país, que británicas.

Los detalles de la ocupación, son los siguientes:

Mr. Marchand fué encargado por el gobierno francés de una misión científica

que, saliendo del Alto Congo, procurara ganar las regiones del Nilo á través del Sudán. En fin de Marzo, la vanguardia de la expedición, estaba acompañada en la confluencia de los ríos Bahr el Gassel y Bahr el Arab, donde esperaba la crecida de las aguas para lanzar al río sus embarcaciones y avanzar lo más rápidamente posible.

Al llegar el mes de Abril, las lluvias torrenciales habían determinado una crecida más fuerte que la esperada, y la vanguardia la había aprovechado para marchar á Farhoda, donde debió llegar á fin de Junio ó primeros de Julio; es de suponer que habrá efectuado reconocimientos hasta los márgenes del lago No, ó quizás ocupado el territorio que los contiene.

Esta atrevida marcha, ha desconcertado á los ingleses, porque no solo representa un avance de Francia en el Soudan Oriental, sino que se ha llevado á cabo con muy pocos recursos, mientras que la Gran Bretaña ha gastado cincuenta millones, para alcanzar al mismo resultado, sin lograr acercarse á Farhoda.

El ministro de Negocios Extranjeros de Francia ha informado al Gabinete inglés de la misión puramente científica de Marchand; pero Inglaterra, celosa de su preponderancia en Africa, ni quiere admitir fin científico alguno, y encomienda al Sirdar la investigación y término de esta clase de expediciones.

Lo que dice Pi Margall

Pocos hombres políticos, ninguno quizá, hablan con la claridad de juicio que habla el Jefe de los federales.

En estos momentos que las ideas de emancipación en sentido regionalista se agitan en Mallorca, tiene gran interés el conocimiento de las últimas declaraciones de Pi y Margall publicadas en el último número que hemos recibido de El Liberal.

«Mis ideas son bien conocidas. Desde el principio de la guerra aconseje que se diera á Cuba la autonomía; no la autonomía tal como han entendido los conservadores y los liberales, sino la autonomía tal como la ha defendido siempre el partido federal. Cuando la vi otorgada por los liberales, la calificué de insuficiente y tardía, y manifesté que se le debía haber ofrecido á los insurrectos como condición de paz. Luego que la vi rechazada, y á los Estados Unidos resueltos á intervenir en la cuestión, encarecí la necesidad y la urgencia de negociar con los rebeldes sobre la base de la independencia. Si no la concedemos—decía—perderemos la isla, sin que nos quede relación alguna de amistad con los cubanos. Por medio de la negociación podríamos, de seguro, obtener un Tratado de comercio ventajoso para la Península, y el indispensable deslinde de deudas entre el Tesoro de la Colonia y el de la Metrópoli.

»Aun después del ultimatum de Mac Kinley estuve porque se negociase la paz con los insurrectos; entendía que sólo por este medio cabía evitar un rompimiento con los Estados Unidos. No se quiso seguir esta conducta; se provocó, por lo contrario, la guerra, dando las dimisorias á Woodford antes de haberse recibido oficialmente el ultimatum. Pudo esperarse á que nos lo comunicaran oficialmente, y proponer el arbitraje, invocando el precedente de haber Cleveland obligado á Inglaterra á aceptarlo en la cuestión de Venezuela.

»Vino la guerra, y apenas supe el desastre de Cavite, publiqué, bajo mi firma, un artículo, en que dije que era preciso poner término á la guerra á costa de cualquier sacrificio. El Gobierno adoptó esta conducta después de la derrota de la escuadra de Cervera en las aguas de Santiago. De todo corazón lo aplaudí, sintiendo sólo que no se hubiera ofrecido mayor resistencia á la cesión de Puerto Rico, cesión que no entra en la tradicional política de nuestros vencedores.

«Ya la pérdida de Cuba y Puerto Rico es inevitable me parece también la de nuestra soberanía sobre parte del Archipiélago filipino. Ya que no la perdamos, tendremos que compartirla con los norteamericanos, los tagalos son casi dueños de la isla de Luzón, y es probable que hayamos de ceder al doble esfuerzo de los yankees y los insurrectos.

»No nos podemos quejar de lo que nos sucede. Hemos regido mal las colonias, no hemos sabido encarnar en la pérdida de todo el territorio de América, que se extiende de Méjico á Chile; no hemos querido doblegarnos oportunamente á lo que el progreso de las ideas iba exigiendo, y hemos sido la primera nación de Europa totalmente arrojada del continente que hace cuatrocientos años descubrimos.

«Menos mal si en vista de todos estos desastres supiéramos regenerar la Península, rompiendo con insostenibles tradiciones y abriendo á la política nuevos horizontes y nuevos rumbos. Desgraciadamente, no veen ninguno de los hombres que se ofrecen á salvarnos nada que indica tan provechosa mudanza. Hablan todos de descentralizar, pero sin que ninguno defina hasta donde ha de llegar la acción del Estado y empezar la de las provincias. Hay en muchas provincias un espíritu regionalista que casi raya en independencia, y esos salvadores nada intentan que pueda aquietar los ánimos y reforzar los vínculos entre el Estado y las regiones. Conviene declararlas todas autónomas, á fin de obviar todo rompimiento; y conviene hacerlo pronto para que la reforma no venga tardíamente como en Cuba.

»Esos salvadores, lo mismo Polavieja que Silvela, no proponen como medio de regeneración, sino que infiltramos el espíritu teocrático en las instituciones; y salgamos del aislamiento internacional en que vivimos. Capaces serán, á lo que vez, de creer que con el fin de curar los males de la guerra conviene

EL ZARAGOZANO

Calendario religioso y profético

PARA LAS ISLAS BALEARES

Mallorca, Menorca é Ibiza

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1899

Con real privilegio para su venta en toda España é islas adyacentes.

Arreglado al meridiano de Palma, exclusivamente autorizado para la publicación de los pronósticos del célebre y único observador zaragozano

DON JOAQUIN YAGUE

quien perseguirá ante los tribunales de Justicia á todo el que lo reimprima sin su consentimiento. No dejarse sorprender por falsos profetas. Se acabaron las falsificaciones.

Se halla de venta al pormayor y menor en la Imprenta de este periódico y en la calle de Palacio números 2 y 4, frente la Diputación Provincial.

Grandes descuentos según la importancia de los pedidos.

LA MAQUINISTA NAVAL SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES DE MAQUINARIA, CALDERERIA, FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE BUQUES—MAHÓN

LA PAJARITA

CASA MULET FUNDADA EN 1834

San Nicolás, 6.—San Nicolás, 6.—San Nicolás, 6

COMESTIBLES FINOS.—CAFES TOSTADOS DIARIAMENTE

Servicio á domicilio.—Todo género que salga malo se cambia ó se devuelve su importe.—Para Bodas, Bautizos y Sacros serviremos rico surtido de botellería y otros admitiendo después por todo su valor las que no se hayan despachado.

J. MULET y COLL

San Nicolás, 6.—San Nicolás, 6.—San Nicolás, 6.

Sándalo Sol Esencia pura de Sándalo con SALOL	Tos, Catarros, Bronquitis, Tisis se curan seguramente con Perls antisépticas Sola á base CRISTAL TERPINOL y CUASINA	MORRUHOL con hipofosfitos SOL cura las enfermedades del pecho, tumores, glándulas, escrófulas y raquitismo, obrando como poderoso reconstituyente. Cada frasco contiene 40 cápsulas dosificadas, pequeñas y redondas.
---	--	---

VENTA: En todas las farmacias de España, Portugal y América.—Depósitos en Palma: Farmacias de Valenzuela Hermanos, Plaza de la Cuartera y de la Libertad.

“ LA CORRESPONDENCIA ”

DIARIO DE AVISOS Y NOTICIAS

Precio de suscripción 1'25 Ptas. al mes.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Servicio de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

MES DE SEPTIEMBRE

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico.— Línea de las Antillas, New York y Veracruz con trasbordo para Progreso y Veracruz.

No se admite carga hasta el día 2.

El 20 de Santander, vapor «Reina María Cristina», capitán Casquero, para Coruña y Habana y Veracruz.

El 25 de Barcelona y el 30 de Cádiz, vapor «Isla de Panay», capitán García, para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz, y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Solo se admite carga hasta el día 22.

Línea de Filipinas.—El 10 de Barcelona, vapor «Buenos Aires», capitán Grau, para Port Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

No se admite carga la víspera de la salida.

Línea de Fernando Póo.—El 25 de Barcelona y el 30 de Cádiz, vapor «Larache», capitán Plá, para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de Africa: Línea de Marruecos.—El 25 de Barcelona, vapor «Rabat», capitán Ibañez, para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—El vapor «Joaquín del Piélagos», sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz, los martes, jueves y sábados.

Para más informes en Palma, Plaza de Antonio Maura, número 4.

Isleña Marítima



SERVICIO DE ITINERARIO FIJO COMBINADO entre Alicante, Palma, Cetta y Marsella El vapor

“ ISLEÑO ”

Saldrá el jueves 29 á las cinco de la tarde para los puertos de Marsella y Cetta. Admitiendo desde hoy carga y pasaje para los citados puertos.

DESPACHO

Oficinas de la ISLEÑA MARITIMA Nota: Se recomienda á los Sres Cargadores se sirvan tener la carga sobre el muelle por lo menos 48 horas antes de la señalada para la salida, procurando quede despachada de Aduanas el día antes, pues de no hacerlo así no podrá embarcarse. Otra: La ISLEÑA MARITIMA y á partir de hoy recibirá la mercancía tan luego como llegue sobre el muelle.

Clase de Teneduria

LA MAS ANTIGUA DE PALMA 24 años de incompitibles resultados debidos á un especial método, dan la enseñanza en tres meses solamente. Curso económico para Octubre. Se dan prospectos.—Plaza Olivar 6.

La medicación sulfurosa á domicilio

POR LAS

Gotas-madres sulfurosas de Bar

con las cuales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños sulfurosos, etc.—Cursan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, enfermedades secretas, etc.—Frasquito: 3 pesetas. Farmacia de Ignacio Forteza Aguiló, calle de la Bolsería.

Academia de Música

Dirigida por el profesor D. BARTOLOME TORRES Por disposición del Sr. Director queda abierta la matrícula para las clases de esta Academia que comenzarán el 1.º de Octubre próximo. Palma 17 de Setiembre 1898.—El Secretario, Francisco de P. Arias.

ORO—San Miguel 44 PALMA

Única casa que no está asociada con las demás y que dá más bonificación que cualquiera otra en monedas, y objetos de oro. 44—SAN MIGUEL—44 Se pasa á domicilio

GAFAS y lentes de color y demás clases

y composturas de los mismos Precios los más económicos Gran surtido en molduras para marcos y en estamperia. 25—BROSSA—25

Almacenes MONTANER

SINDICATO, NUMERO 2 Pañería para novedades para Señora y Caallero

SASTRERIA Y CAMISERIA Recibidos los surtidos de Temporada queda abierta la venta de Novedades para

PRIMAVERA Y VERANO Ricos y extensos surtidos de géneros para SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS Se han recibido también grandes cantidades de

ROPA BLANCA de todas clases, lo mismo para servicio interior que para cama y mesa. Para obtener buenos géneros á precios fabulosamente reducidos, es preciso comprarlos en esta casa que es la que vende más barato y la que presenta mayores surtidos.

ALMACENES MONTANER Sindicato, núm. 2

Academia preparatoria

para el año de ampliación de Medicina, Farmacia, Ciencias, Filosofía y Letras y Derecho (1.º 2.º y 3.º curso) bajo la dirección de DON JAIME DOMENECH SOL 55 Siete años de brillantes resultados

Al público

De 7 á 10 mañana, de 1 á 3 tarde y de 5 á 9 noche, esta abierta la casa núm. 3, Setiembre, cerca de San Jaime, donde arreglan abanicos y pegan loza y cristal á lo carril y cierto que resiste la lejía. NOTA.—No hallándose en casa, podrá dejarse los encargos, en el número 6, de la misma.

AVISO á nuestros suscriptores agricultores é industriales

La redacción mirando más por los intereses de sus lectores que por los suyos propios, se ha adjuntado un exprofesor de química de París al cual pueden nuestros abonados pedir gratuitamente tantos datos puedan necesitar para sus cultivos, cosechas, aprovechamientos, mejoración y conservación de sus producciones agrícolas é industriales. Dirijirse por carta al Director de La Correspondencia ó á D. Amado Vazquez en nuestra administración.

Se arrienda una finca en Valldemosa, con huerto, olivar y monte.—Informarán en ratillo, 14 segundo.

Altas y Bajas

para la contribución Industrial Se hallan de venta, arregladas al último modelo en la calle de Palacio números 2 y 4, frente la Diputación Provincial.

Se alquilan barato

Una casa solariega con todas las comodidades apetecibles en la calle de la Portella, número 28. Un primer piso en la calle de Pelaires, número 86. Un entresuelo en la calle de Pelaires, número 105. Un segundo piso en la calle de la Soledad, con vistas al jardín de la Libertad. Informes en la calle de Pelaires, número 14 Portera.